

Sobran hagiógrafos



José Luis Balbín

de Tena, Ramón Pais, José Joaquín Díaz de Aguilar y Gonzalo Fernández de la Mora, se sintieron lo suficientemente seguros y transparentes para participar en el debate. Siendo monárquicos todos, matizaban de mane-

ras muy diferentes entre sí. Por su juventud, quizá no haya sido el brillante abogado Pais uno de los más veteranos juanistas, pero lo ha suplido con servicios leales e importantes en los momentos precisos. Quien fuera miembro del consejo privado del rey sin corona, el magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Canarias Díaz de Aguilar, también abraza con entusiasmo la causa: ambos son monárquicos, son juanistas y parece claro que jamás fueron franquistas. Tampoco lo fue Torcuato Luca de Tena, una de las sagas más importantes del periodismo español, con casi todos los premios de creación literaria en su haber (él y los más altos responsables del anterior régimen político no disimularon, sin embargo, sus desencuentros) y que se confesaba dolorido por su propio "no" a la instauración o —como calificó el cauto Torcuato Fernández-Miranda— reinstauración de la monarquía desde el franquis-

mo, porque consideraba que la institución no podía estar legitimada por el régimen anterior.

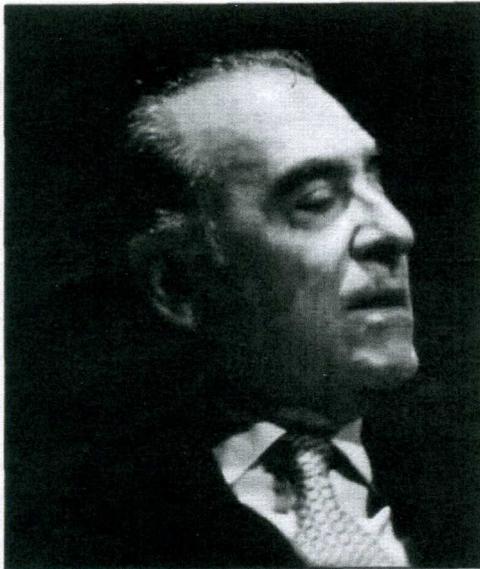
No es el caso del filósofo Gonzalo Fernández de la Mora, uno de los más cultos y brillantes escritores y políticos de España (la izquierda cometió el error durante mucho tiempo, y alguna vez lo comete todavía, de considerar que no se podía ser inteligente, culto, notorio dialéctico y franquista), que no sólo cree en la compatibilidad de ambas legitimidades, sino que considera que la operación sucesoria salió perfecta y que don Juan de Borbón no estaba —o, por lo menos, no todo el tiempo— tan en la oposición como se pretende.

Rafael Borrás, precoz escritor y creador de revistas que ha sido coautor de libros como "Cien españoles y Franco" y autor de "Los que no hicimos la guerra" y "El día que mataron a Carrero Blanco", se ha convertido hoy en historiador que asesora a la editorial "Planeta" y dirige una colección como "Espejo de España", especialmente dedicada a eso, a buscar espejos que reflejen la España contemporánea. Aportaba al debate precisiones y rigor que, por parte de los otros, tampoco eran escasos. Una vez más, en fin, Antonio García Trevijano, tan rompedor como siempre, provocando el alud de respuestas y comentarios, por correo y por teléfono, que su presencia anuncia sistemáticamente. Uno de los pocos republicanos cercano a don Juan —muy cercano al conde de Barcelona, habría que decir— en momentos decisivos.

Fue apasionante. Le reconcilia a uno con su propia profesión y con su deber civil. Parece increíble que alguien pueda pensar que tal motivo de satisfacción para todos pueda servir de disculpa para tan viejas como disfrazadas censuras.

No creo, como alguien ha dicho, que sea el vértigo del riesgo, la atracción hacia el abismo, como alguien ha dicho. Simplemente que, ante la evidencia que se trata de ocultar inútilmente, emerge el periodista que hay dentro, incluso a pesar de uno. Ha muerto don Juan de Borbón, con todas las merecidas simpatías, y son mayorías las que consideran que tienen mucho que agradecer a Juan Carlos I. Razón de más, pues —mejor momento, imposible—, para ser leales, honestos con la institución y con todos los ciudadanos, estableciendo un debate realmente contradictorio, por encima de tanta hagiografía..., que ningún favor hace a la causa que pretende defender.

Muchos fueron los monárquicos que no lo entendieron así o se acobardaron. Otros, de convicciones tan recias y contrastadas como Torcuato Luca



Sobre estas líneas, Gonzalo Fernández de la Mora, ex ministro franquista. A la derecha, Antonio García Trevijano, un republicano cercano al conde de Barcelona en momentos decisivos.

